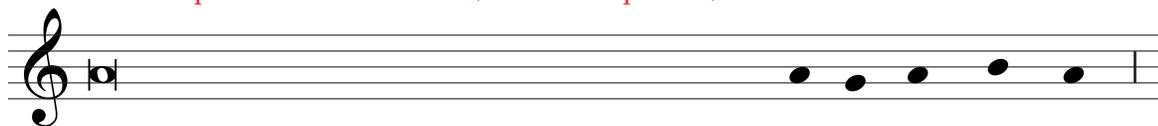
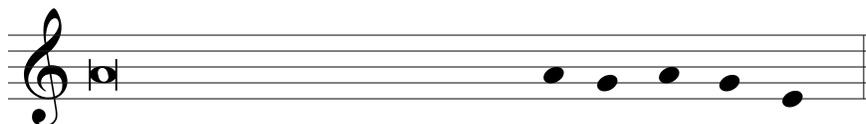


Invitación a la Comunión

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, de cara al pueblo, canta con voz clara:

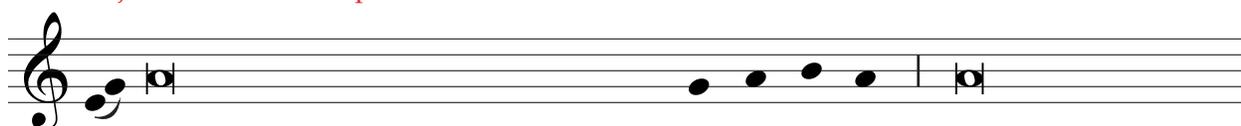


Éste es el Cordero de Dios que quita el pe-ca-do del mun-do.

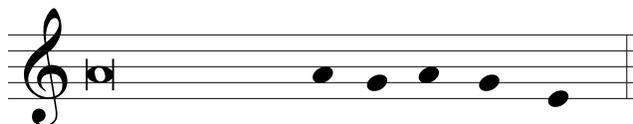


Dichosos los invitados a la ce-na del Se-ñor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:



Se - ñor, no soy digno de que entres en mi ca-sa, pero una palabra



tuya bastará pa-ra sa-nar-me.